



CAPÍTULO XVII

SUMARIO

Personas eminentes en virtud y ciencia que sobresalieron en la esfera de acción eucarística.—**986**. S. Ignacio de Loyola, Enrique VIII de Inglaterra, Stubner, Alonso de Castro y Agustín Aveldense.—**987**. Suárez y otros tres teólogos.—**988**. Bto. Juan de Ávila.—**989**. S. Pedro de Alcántara.—**990**. Los tres Luises españoles.—**991**. Antón Beuter y otros cuatro teólogos.—**992**. Sta. Teresa de Jesús y S. Francisco Caracciolo.—**993**. Bto. Nicolás Factor.—**994**. Fr. Francisco de Santiago.—**995**. Teólogos escolásticos.—**996**. Levinio Torrentino y el canónigo Lucas de Soria.—**997**. El Sanctissime y Alabado sevillanos.—**998**. Orozco, Fonseca y Valderrama.—**999**. S. Pascual Bailón.—**1000**. San Carlos Borromeo; S. Felipe Neri; P. Baltasar Álvarez; S. Pío V y Clemente VIII.—**1001**. Felipe II, Sto. Tomás de Villanueva y otros dos escritores.—**1002**. S. Vicente de Paul y S. Francisco de Sales.—**1003**. Los tratadistas de la Eucaristía.—**1004**. Id. valencianos.—**1005**. Fr. Alonso de Ribera, Pelisson y Novato.—**1006**. Tratadistas franciscanos.—**1007**. Los liturgistas.—**1008**. Lope de Vega.—**1009**. Calderón de la Barca.—**1010**. Valdivielso.—**1011**. Auñón.—**1012**. Ledesma.—**1013**. Vates andaluces.

Nueva época para la Historia eucarística se presenta con la apostasía del padre de la mal llamada reforma y de sus prosélitos. Las furias infernales, con toda su perversa sagacidad, no supieron encomendar á nadie mejor que á Lutero el grito de protesta contra la Iglesia. Rabioso con-

HISTORIA DE LA EUCHARISTÍA.-EDAD MODERNA 255
tra el dogma de la Eucaristía, ya que no podía ni aguantar su nombre, cuanto menos sus fiestas, inventó mil medios para borrarlo del corazón de los fieles; mas en vano. Dios sabe suscitar hombres valerosos que, tomando á pechos la causa de la Iglesia, salgan victoriosos del combate.

986. Entre éstos, cual diestro capitán, que cuenta con numerosos y valientes soldados, se presenta el español San Ignacio de Loyola, llevando de la mano á su invicta Compañía para barrer del suelo al protestantismo. Los aptísimos hijos de Ignacio predicán, enseñan, escriben, dan ejemplo; y los novadores forcejan aún, pero al fin son vencidos.

El mismo Enrique VIII de Inglaterra, no pudiendo sufrir las blasfemias de Lutero, contenidas en el folleto, titulado *La Cautividad de Babilonia*, se apresuró á redactar contra él: *La defensa de los siete Sacramentos*, hecha con maestría, la cual dedicó al Pontífice León X, quien le otorgó el título de *Defensor de la fe*. Lástima grande que este rey no se portase más tarde cual convenía á un príncipe cristiano.

El humanista Stubner desafió á Lutero á disputar públicamente, y aun cuando éste al principio vaciló en llevarlo á cabo, se decidió al ver comprometido su honor; de cuyo reto sólo cupo á Lutero la más vergonzosa derrota.

También escribió elegantemente contra el heresiarca y sus herejías el franciscano Alonso de Castro, predicador excelente y consultor de Felipe II, en su obra, *Adversus hæreses*.

Agustín Aveldense, igualmente franciscano y alemán de nación, gran defensor del dogma contra los herejes, particularmente contra Lutero, nos dejó un tratado *Del Sacrificio de la Misa* y otro sobre *las Especies eucarísticas*, llenos de erudición y sabiduría.

987. Asimismo, legaron eminentes tratados sobre la Eucaristía, el jesuíta español Francisco Suárez, que por amor á Cristo Sacramentado, y en testimonio de respeto practicaba cien genuflexiones al día. D. Francisco Hurtado, obispo de Burgos, que redactó un libro sobre la *Unión de Cris-*

to con el alma por la Eucaristía. Fr. Francisco de Osuna, franciscano, que publicó otro magnífico tratado sobre la misma; y Fr. Octaviano Preconio, de Castro Real, conventual, doctor teólogo, elevado por Paulo IV al obispado arianense y propuesto después por Felipe II al obispado panormitano, que publicó una *Suma de los Sacramentos*; un tratado especial del de la Eucaristía y otro particular de disposiciones para recibirla dignamente.

988. Dignos son, asimismo, de eterna memoria el beato Juan de Ávila, nacido en 1506, en Almodóvar del Campo que, una vez ordenado de sacerdote, repartió sus bienes entre los pobres á fin de estar más desembarazado para la predicación. Sus frutos en Andalucía, ¿quien podrá contarlos? En medio de tantos trabajos como le rodeaban le sobró tiempo para escribir veintisiete tratados del Augustísimo Sacramento del Altar, que forman un compendio de la devoción más alta que desearse pueda. Son algo difusos, porque el santo, embebido en las dulzuras de la Eucaristía, le parecía poco todo cuanto de Élla dijera.

989. El extático y penitentísimo S. Pedro de Alcántara es uno de los florones más ricos de la guirnalda eucarística. Habiendo visto la luz del día, año de 1499, en la villa cuyo nombre lleva, fué desde joven un perfecto dechado de virtudes. Religioso de S. Francisco, pasó 40 años sin dormir más que hora y media entre noche y día, no recostado sino sentado y con la cabeza inclinada sobre una estaquilla. Es imposible contar sus penitencias, ya que para ésto sería necesario un gran volumen. El amor que profesaba á Jesús Sacramentado le convertía en un serafín, pues siempre que se ponía delante del Santísimo era arrebatado hacia lo alto. Cierta día estaba en la huerta con los demás hermanos, y, vencido del amor al Sacramento, fué arrebatado en un instante al templo, donde quedó como inmóvil estatua. Bien se comprende la caridad que le abrazaba, en la *Meditación* que escribió para los jueves de la semana y que se ocupa del amor que nos tuvo Jesucristo.

990. Tres Luises posee la Iglesia de España, todos

amantes de la Eucaristía, que no podemos por menos de insinuar alguna cosa acerca de sus virtudes.

El V. P. Luis de Granada, dominico, de quien dijo Gregorio XIII que hacía más milagros con sus escritos que si resucitase muertos, escribió del Venerabilísimo Sacramento pensamientos tan bellos, ideas tan divinas y frases tan galanas que encantan al lector que tiene el gusto de ojearlas.

El V. P. Luis de León, agustino, hombre sabio en todos conceptos y víctima de la emulación, pues estuvo cinco años preso sin ver la luz del día, publicó también conceptos brillantísimos de la sagrada Eucaristía. Su *Cantar de los Cantares* es de lo mejor que se ha escrito en este sentido.

El V. P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús, místico profundo y devotísimo del Sacramento, dejó sobre este Misterio varias meditaciones, tan nuevas y eruditas á la par que edificantes, que jamás causan fastidio por mucho que se repita su lectura.

991. Después de los citados escritores, merecen honroso lugar los valencianos Pedro Antón Beuter, que escribió sobre *Las Ceremonias de la misa* (1). D. Francisco de Aldana, capitán de milicia, muerto en la batalla de Alcázarquivir, compositor de una obra, titulada *Del Santísimo Sacramento*: trabajo probablemente perdido. Onofre Almudever, que dió á luz una *Instrucción para saber oír devotamente la santa misa*; y D. Alonso Girón de Rebolledo, que publicó un bello *Ochavario sacramental*.

992. Pero, ¿qué diremos de la Doctora mística, santa Teresa de Jesús, cuya vida todos conocen? Léanse sus obras, particularmente cuando trata de la Comunión, y se comprenderá el ferviente amor que profesaba á la Eucaristía y la radiante luz que alcanzó de un Misterio tan alto.

Y, ¿qué de S. Francisco, de la noble familia de los Carracciolos, cuya ardiente caridad para con Jesús Sacramentado le obligaba á pasar las noches enteras en su presencia,

(1) Este era el título de la obra: *Cæremoniæ ad Missam. Ubi de ritu quo sacrificium Christianorum celebrabatur antiquitus per apostolos et Christianorum primævos: et quis Papa quid apposuerit antiquæ consuetudini: quid significant verba: quid repræsentent cæremoniæ.*

repetiendo actos de amor, de adoración y contrición; y que, no contentándose en practicar semejantes actos, quiso que la Orden de clérigos menores, que había fundado, le imitase, á fin de que el Santísimo Sacramento fuese convenientemente reverenciado por sus hijos espirituales?

993. El Beato Nicolás Factor nació en 1520 en la ciudad de Valencia, donde se dió á conocer por su gran piedad y amor á los pobres. Vistió el hábito franciscano, y señalóse por el especialísimo amor á Cristo Sacramentado. Yo no sé qué decir de este bienaventurado varón, acerca de este punto, porque sería necesario un tratado aparte; sólo diré que Jesús le pagaba el afecto yéndose á sus manos cuando distribuía la Comunión, antes que él tomase las sagradas Formas.

994. Fr. Francisco de Santiago, lego profeso de la religión franciscana, en el convento de S. Diego de Sevilla, es otra de las glorias eucarísticas pertenecientes á nuestra patria. Deseaba con vivos deseos que el monarca Felipe III le concediera cierta gracia y al fin un día la consiguió. Sorprendido en aquel acto el fervoroso lego, y entusiasmado por haber logrado su petición, exclamó: *¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar; y la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original!* Los cortesanos quedaron maravillados, quienes, desde entonces, haciéndose eco de Fr. Francisco, fueron repitiendo dicha salutación, la cual tardó muy poco en extenderse á todo Madrid y á las demás provincias. En efecto; el pueblo español acogió con tanto regocijo estas frases sacramentales, que no solamente se proferían en aquellos actos ordinarios en los que elevamos nuestra alma al Criador, sino que muchos documentos públicos, las cartas y los umbrales de muchas casas, llevaban inscripta dicha hermosa salutación. En la mayor parte de los pueblos, los serenos no anunciaban la hora sin saludar antes al Santísimo Sacramento, piadosa costumbre que aun subsiste en Lugo y que en los demás lugares ha sido sustituida por la salutación á

la Inmaculada. El maldito liberalismo, traidor á nuestra patria y á nuestros santos usos y costumbres, ha forcejado por desterrar de los pueblos una práctica tan santa, y aunque en algunos lo ha logrado, en otros empero, que aún subsiste, trabaja por arrancarla.

995. Brillaron también en este siglo como tratadistas del Santo Sacrificio de la Misa, Durando, en su obra *De ritibus Ecclesiæ*; Titelman, franciscano, en su tratado *De Expositione Misterium Missæ*; Democaró en el asunto *De Sacrificio Missæ*; Sancio, Casandro y Pomelio que escribieron: *De liturgiis*. Respecto á la Eucaristía como Sacramento, florecieron Espeneco, que escribió *De adoratione Eucharistiæ*; Cayetano, Soto y otros innumerables doctores eclesiásticos.

996. Levinio Torrentino, segundo obispo de Amberes, á imitación del gran Odón de Cluni, cantó las glorias del Sacramento en magistrales exámetros, según puede estudiarse en su bello poema *De cruento Christi Sacrificio*, dedicado al Papa S. Pío V.

Hubo una feliz época en que el Cabildo eclesiástico sevillano hizo suyas las glorias eucarísticas, pudiendo decir de él con toda verdad el jesuíta Agustín de Herrera, que «no sabía contar lo que libraba en servicio de su Dios sacramentado.» Entre los astros de primera magnitud que en él resplandecieron, debemos contar al ferviente canónigo Lucas de Soria que, aparte su ejemplar vida y predicación incansable, en la que fomentó extraordinariamente el culto del Sacramento, publicó un tratado de la Pasión, precioso libro, de lo mejor que en castellano se ha escrito.

997. No menos notable aparece el V. Contreras, que imprimió en la catedral hispalense el sello de la devoción especialísima á Jesucristo Sacramentado juntamente con la Inmaculada. Á más de la uniformidad del aparato litúrgico en las dos solemnidades del Corpus y de la Inmaculada, arraigó en dicha patriarcal Iglesia las hermosas prácticas llamadas del *Sanctissimæ* y del *Alabado*. Consiste la primera en una devota y ferviente oración preparatoria á las

Horas mayores de mañana y tarde, que los mozos de coro antiguamente, y después los colegiales cantan con gran maestría y que viene á constituir como una de sus obligaciones. Dice así: *Sanctissimæ Trinitati, et individue unitati, et Domini nostri Jesu Christi humanitati et Augustissimæ Eucharistiæ majestati, et Beatissimæ Virginis Mariæ sine peccato originali in primo instanti conceptæ fœcunditati sit sempiterna gloria per infinita sæculorum sæcula. Amen.*—*Benedictum sit dulce nomen Domini Nostri Jesu Christi, et gloriosissimæ virginis Mariæ Matris ejus nunc et in perpetuum, et ultra: nos cum prole pia benedicat Virgo Maria.* Terminado este precioso canto, son tañidas las campanillas del coro, y siguen las Horas canónicas.

La encantadora práctica del *Alabado* consiste en una poética plegaria de fe y de amor, usada exclusivamente por Sevilla en el acto de reservar el Santísimo, en sustitución del himno litúrgico. Ha sufrido algunas variaciones en la forma, coincidiendo todas en el fondo del pensamiento. Algunas comunidades religiosas solían cantarla de esta manera:

¡Oh Sacramento admirable,
De la gloria dulce prenda!
Ángeles y hombres te alaben
En el cielo y en la tierra.
Y la Pura Concepción
Del Ave, de gracia llena,
Sin pecado original
Por siempre alabada sea
Amén.

Gracias al cielo, todavía se halla arraigada tan devota práctica en muchas iglesias.

998. No debemos olvidar los célebres nombres del P. Alonso de Orozco y del maestro Cristóbal de Fonseca, ambos del esclarecido Orden de S. Agustín, habiéndonos legado el primero el *Memorial del amor santo*, libro eucarístico, ajustado á las reglas del bien decir; dejándonos el segundo los bellos capítulos de la *Institución y Publicación del Santísimo Sacramento*, en cuya explicación sigue



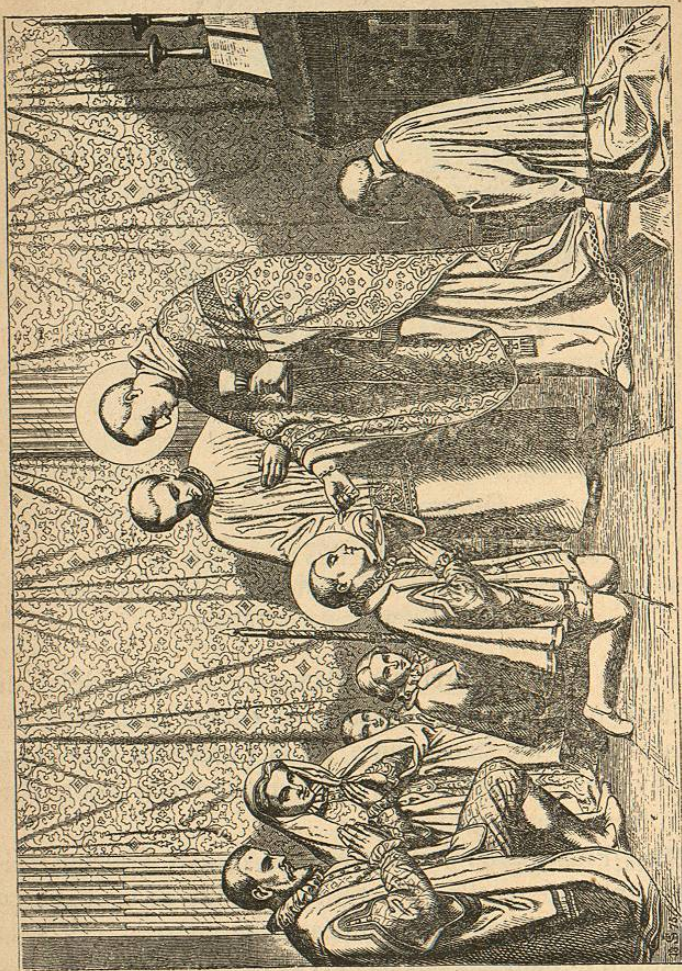
Fotograbado 124 (*).

S. Pascual Bailón.—Precioso bajo relieve en madera, pintado y dorado, del coro de N. P. S. Francisco, de Estepa.—Facsimile por el autor.

paso á paso á los evangelistas. Tampoco debemos dejar de recordar á otro agustino, el maestro Valderrama, prior del convento de Sevilla, tan amante de la Eucaristía, que cuando le llevaron el Santo Viático, pronunció cosas maravillosas con fervoroso espíritu.

999. Florecieron también en este siglo S. Pascual Bailón, que antes de vestir el sayal franciscano se ocupaba en guardar ovejas, y quien se entusiasmaba tanto al ver á la Eucaristía, que danzaba muchas veces de contento en su presencia. Escribió un devotísimo tratado sobre la veneración y dignidad del Santísimo Sacramento. (Fotograbado 124).

1000. S. Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, que instituyó la exposición privada del Sacramento Santísimo. (Fotograbado 125).



Fotograbado 125.
S. Luis Gonzaga, recibiendo de S. Carlos Borromeo, la primera Comunión.

S. Felipe Neri, fundador de la congregación del Oratorio, y el P. Baltasar Álvarez, jesuíta, que promovieron el culto y devoción á la Eucaristía.

El Pontífice S. Pío V, dominico, que reformó la liturgia, y Clemente VIII, que modificó la de éste é instituyó las Cuarenta Horas.

1001. El gran monarca católico Felipe II, quien consagró el Escorial, octava maravilla del mundo, á Cristo Sacramentado; y finalmente, Sto. Tomás de Villanueva, agustino y arzobispo de Valencia, gran amante y devoto escritor de la Sta. Eucaristía; Covarrubias y Bobadilla, que alaban la devota costumbre de danzar delante del Venerable Sacramento.

Aparece el siglo XVII, invadido por los extraordinarios hipócritas Cornelio Jansenio, desgraciado obispo de Ipres, Juan Duvergier de Hauranne, abad de Saint-Cirán, Pedro Camus, infeliz obispo de Belley y algunos otros desdichados que, reuniéndose en la cartuja de Bourg-Fontaine, presumieron, cual otros innovadores, reformar la Iglesia en sus dogmas y disciplina. Semejantes jansenistas atacaron la frecuencia de los sacramentos y muy en especial el de la Eucaristía, fuente inagotable de la verdadera caridad y devoción. Ellos creerían tal vez, que podrían embaucar á la sencilla muchedumbre y que apenas habría quien se opusiera á sus planes satánicos, pero engañáronse miserablemente.

1002. El fervoroso S. Vicente de Paul, nacido en Pony de Acgs, en 1576, y educado por los hijos del Serafín de Asís, se apresuró á combatir con energía al mismo Saint-Cirán, trabando con éste fuertes disputas y logrando vencerle.

S. Francisco de Sales, nacido en el castillo de este nombre y fundador de la Orden de la Visitación, á más de las controversias que entabló con los protestantes, aconsejaba contra los jansenistas, la frecuencia de la sagrada Comunión, según puede verse en sus admirables obras. Empero Saint-Cirán, á fin de hacer imposible toda comunicación entre el alma y el Divino Salvador, redactó el *Rosario secreto del Santísimo Sacramento*, obra que fué combatida in-